
AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto *Actualidad Ambiental en Costa Rica*
Escuela de Ciencias Ambientales. Universidad Nacional.

No. 28, marzo 1995

Editor: Eduardo Mora C. Montaje: Cecilia Redondo M. Envío: Enrique Arguedas M.

CONTENIDO

Turismo sustentable con énfasis en ecoturismo: las nuevas tendencias en el mercado mundial. <i>Por Gerardo Budowski .</i>	Pág. 1
Campeños, bosques y legislación en C.R. <i>Por Emilio Vargas M.</i>	Pág. 8
La inopia de la sociología y las ciencias sociales frente al ambiente. <i>Por Eduardo Mora C.</i>	Pág.10
Los indios son los perdedores en la guerra amazónica. <i>Por Josep M. Fericgla</i>	Pág.13
El tortuoso destino de nuestros desperdicios. <i>Por Eduardo Mora C.</i>	Pág.15

Turismo sustentable con énfasis en ecoturismo: las nuevas tendencias en el mercado mundial.

*Por Gerardo Budowski**

Hay actualmente mucha efervescencia y controversia cuando se discute sobre turismo. Si bien existe regocijo en cuanto al aumento vertiginoso de la industria (Ceballos-Lascurain 1992, 1993) y las enormes potencialidades (Paredes, 1993; Boo, 1991; Budowski, 1993; McIntyre, 1993), hay también una creciente preocupación (Ziffer, 1989; Boo, 1990; Siegel, 1993) por los efectos negativos que conlleva, especialmente en lo que atañe a la conservación de la naturaleza.

* Presidente de la Sociedad (mundial de Ecoturismo. Director de Recursos Naturales. Universidad para la Paz, Costa Rica

Hace más de 20 años, cuando poco se hablaba del tema, definí la relación usual entre turismo y conservación como de coexistencia moviéndose hacia el conflicto, cuando lo deseable era una relación simbiótica (Budowski, 1973). Pero pasaron. La literatura sobre el tema, tanto positiva como negativa o simplemente descriptiva, literalmente "explotó" y hay opiniones claramente divididas desde los más optimistas hasta los más pesimistas. Algunos usan el conocido slogan de "boom and bust", o sea un crecimiento vertiginoso pero que puede significar una caída al final, esto por lo menos para algunas modalidades de turismo masivo. En los últimos años, entre los nuevos fenómenos surgidos dentro de la actividad

turística, destaca el auge del ecoturismo¹ o turismo basado en la naturaleza que es el segmento del turismo que crece más rápidamente en relación con las otras formas de turismo. Hace más de 10 años no se conocía la palabra biodiversidad, si bien ya existía la preocupación por la conservación de áreas naturales. Hoy está en prácticamente todos los proyectos que afectan áreas naturales especialmente prístinas y la usan muchos operadores de turismo en sus folletos para atraer turistas. La conferencia sobre medio ambiente y desarrollo, también llamada "de la cumbre" de Río, 1992, mencionó el turismo en muchos de los capítulos de su Agenda 21. También figura en la Estrategia para el Futuro de la Vida de la UICN y del WWF o Fondo Mundial para la Naturaleza (1991). Otras discusiones que surgen a menudo giran alrededor de la distribución equitativa de la riqueza generada por el turismo y la participación de comunidades locales. Se han levantado también una serie de fuertes objeciones sobre la forma como actualmente se practica: la degradación de los recursos que consecuenta su depredación por parte de los usuarios, especialmente la pérdida de biodiversidad y la contaminación física, biológica y cultural de las áreas visitadas por un número creciente de "ecoturistas" (Ziffer, 1989; Whelan, 1991). Hay confrontación clara entre el turismo masivo versus el ecoturismo de impacto moderado.

Los nuevos rumbos de la demanda del público hacia la industria turística.

Ante todo conviene analizar las tendencias de los turistas en forma global.

¹Definido por la Sociedad de Ecoturismo como "viajar" en forma responsable hacia áreas naturales, conservando el medio ambiente y mejorando el bienestar de las comunidades locales (en Lindberg, 1993, p.8)

Aquellos que llegan desde los países industriales hacia los trópicos, por ejemplo, han manifestado que los beneficios del turismo deben afectar favorablemente a la gente local, incluyendo las comunidades indígenas si las hubiese, no sólo proveyendo ofertas de trabajo en las construcciones y en los servicios sino repercutiendo también en toda su vida comunitaria (Kallen, 1990; Instituto Costarricense de Turismo, 1992; FAO et al, 1992). Aunque el interés del turista en descubrir (o redescubrir en algunos casos) las bellezas del trópico por ejemplo los bosques tropicales ha aumentado enormemente, (Budowski, 1991), numerosos factores adicionales han influido para acrecentar, agudizar y facilitar este interés (Eagles et al. 1992) los que se analizan a continuación.

a) Hay creciente preocupación por la suerte de los bosques naturales tropicales, diezmados por la deforestación. Los bosques tropicales contienen un 50-80% de toda la biodiversidad (animales y plantas) del mundo y su desaparición convierte desde luego en aún más valiosos a los remanentes accesibles (UICN et al, 1991).

Esto merece un comentario, ya que cuando hablamos de biodiversidad de especies (también se aplica la palabra a ecosistemas y variedad genética dentro de especies) en números que pasan de millones, nos referimos no sólo a los animales y plantas espectaculares sino también a millones de criaturas pequeñas como los insectos que para la gran mayoría de turistas no revisten ningún atractivo especial.

En cierto sentido es comprensible que el ecoturismo en escala grande, basado en la apreciación de la biodiversidad de especies, empezara en lugares como Kenya o Galápagos, donde era posible ver con cierta facilidad los animales relativamente grandes. Pero este cuadro está cambiando. El interés

aun por los insectos y otros animales así como para millones de plantas en su ambiente natural aumenta a medida que se conocen mejor los otros organismos que viven en los bosques, inclusive los pequeños y sobre todo cuando se sabe mejor cómo viven, cómo encontrarlos, cómo se alimentan, cómo se defienden contra sus enemigos naturales y se explica a los turistas todos estos fenómenos en una forma inteligente y comprensiva. El arte de la interpretación ha demostrado ser fascinante.

b) Ha bajado el miedo de llegar al trópico, especialmente al bosque tropical lluvioso. La reputación de hostilidad, fuente de enfermedades o de otros peligros reales o en su mayoría aparentes, tales como son percibidos por muchos turistas extranjeros, fue hasta hace poco un escollo alimentado por una tradición que se remonta a muy lejos. Igual puede decirse de la inestabilidad política o los problemas de seguridad de algunos países, pero tales fenómenos están desapareciendo rápidamente. Si a esto se debe agregar que el turista encuentra ahora hoteles o casas de huéspedes atendidos por personal que habla su idioma, que existen condiciones higiénicas aceptables en cuanto a la comida y alojamiento, se hace más comprensible el aumento en el interés y el número de los a estos se les hacen sentir más confortables y sin que les "acechen peligros". Costa Rica, un país con un magnífico sistema de parques nacionales y otras áreas protegidas es un ejemplo de esta tendencia.

c) Hay mejor accesibilidad y medios de transporte y éstos son más confortables y seguros para llegar a los destinos.

d) La importancia de los guías ha aumentado considerablemente, no sólo en su papel de interpretar la naturaleza sino también de hacerlo en un lenguaje fácilmente comprensible para el visitante, haciéndole vivir

una experiencia más placentera e instructiva. Ayuda en este empeño la mayor cantidad de publicaciones científicas sobre taxonomía, ecología, comportamiento de animales y plantas, que ahora están disponibles, si bien hace falta mucho más. También escasean a menudo en español, como por ejemplo las guías locales para identificar las aves.

e) No hay duda que el interés a nivel mundial por la conservación y el conocimiento del mundo natural y en particular en América Latina, desde México y el Caribe hasta Patagonia (Torrejón, 1992) ha crecido considerablemente. La gran cantidad de documentales en televisión, los libros y revistas con magníficas ilustraciones y hasta películas para la pantalla mayor, los programas de enseñanza en diferentes niveles, los textos sobre ecoturismo (por ejemplo Ovalles, 1993) los talleres y publicaciones relacionadas sobre este tema (O'Gorman 1991; FAO 1992; Eagles *et al* 1992; Boo, 1990; Instituto Costarricense de Turismo, 1992; Lindberg *et al* 1993; Oltramari, 1993) y las guías para operadores de ecoturismo y planificadores (The Ecotourism Society, 1993; McIntyre, 1993).

f) La conciencia de la población local hacia su propio patrimonio también ha aumentado en forma significativa. Las políticas para lograr un desarrollo turístico sostenible que satisfaga las exigencias no sólo de los empresarios sino también de la población autóctona son reveladores en toda América Latina. Un turismo sustentable ya integra la plataforma de varios gobiernos y partidos políticos. Ya existen Asociaciones locales de Profesionales de Ecoturismo o se están formando en varios de los países (Ecuador, Brasil, Venezuela, México, por ejemplo). Asimismo el número de ecoturistas locales ha aumentado vertiginosamente y algunos países tienen tarifas diferenciales más

favorables para sus ciudadanos a fin de que puedan disfrutar más cómodamente de sus bellezas naturales.

El ejemplo de Costa Rica donde el ingreso por concepto de turismo (con 70% de ecoturistas) es significativo, está siendo cuidadosamente observado por otros países. El Gobierno pasado (un nuevo Gobierno entró el 8 de mayo 1994) fomentó activamente el turismo, que es actualmente la primera fuente de divisas del país, ya que sobrepasó ampliamente la exportación de banano y de café, los principales proveedores tradicionales de divisas. El turismo fue y sigue siendo activamente incentivado a través de exoneraciones de impuestos, créditos generosos y una activa promoción en el extranjero. Más de 70% de las habitaciones para uso turístico pertenecen a empresas menores de 20 habitaciones.

Más aún, el nuevo Gobierno ya ha hecho claro que elaborará una nueva legislación turística, diseñada para proteger el recurso base de la atracción, mejorará los controles para regular desarrollos marítimo-terrestres, reinvertirá los fondos obtenidos por entradas a los parques nacionales y otras fuentes de ingreso para agilizar un mejor manejo de las áreas protegidas, mejorará el sistema de transporte y se empeñará en un sistema más racional de clasificación de hoteles y otras facilidades, según su comportamiento respecto al medio ambiente². Asimismo seguirá dando incentivos a las pequeñas empresas turísticas.

²Discursos de los Ministros de Turismo, de Recursos Naturales y Transporte, en el Seminario realizado al día siguiente de la toma de posesión del nuevo Gobierno y titulado "Del bosque a la sociedad, hacia un desarrollo sostenible", ya publicados en libro bajo el mismo nombre, 1994.

En el país se da mucha importancia a la educación en materia de ecoturismo. Una universidad ofrece un posgrado en ecoturismo, otras dan cursos cortos a nivel internacional desde hace años, con estudiantes que vienen de los diferentes países latinoamericanos y de otras regiones del mundo.

El reto a la industria turística

Frente al aumento de la demanda y la creciente sensibilidad del turista hacia los aspectos ambientales, ¿cómo debe reaccionar la industria turística?, y quizás más que reaccionar, ¿cómo debe planificar y hasta qué punto podría inclusive influenciar las tendencias futuras?

Ante todo, debe haber una toma de conciencia de que el pasado no puede proyectarse indefinidamente hacia el futuro. Se necesitan nuevas iniciativas, nuevos enfoques, colaboración con entidades conservacionistas y en general una mejor demostración que el turismo es beneficioso para el ambiente. Las siguientes sugerencias están particularmente enfocadas a cómo capitalizar pero también canalizar mejor los esfuerzos hacia el ecoturismo:

a) Participar en la investigación sobre temas que afectan el ecoturismo.

El éxito del ecoturismo depende del buen conocimiento de la flora, fauna y sus múltiples interacciones. Es por lo tanto lógico que se invierta en este aspecto. Las investigaciones deberían tratar sobre temas específicamente de índole científica, pero luego deberían ser transcritos para su interpretación a fin de que sean entendidos por el público en general. Y también podrían tener aplicaciones directas para mejor orientar las visitas de los turistas. A título de ejemplo se enumeran aquí algunos temas:

- Dilucidar el comportamiento de diferentes animales frente a la mayor influencia de los

visitantes, aún si los ecoturistas se mantienen estrictamente a lo largo del sendero o camino reservado para ellos y se conducen con un mínimo efecto disruptivo.

- Efectuar los inventarios y los planes de manejo que regirán el uso y la zonación de sus áreas espectaculares. Uno de los objetivos consistirá en delimitar áreas que deben servir de reservas estrictas y que sólo estarán abiertas para estudios científicos con permisos debidamente autorizados. Al mismo tiempo se designarán las áreas que podrán abrirse al turismo con un mínimo de perjuicio para el ambiente y la biodiversidad.

- Conocer mejor las impresiones de los mismos visitantes a base de cuestionarios y entrevistas sobre su percepción del recurso y otros detalles de su visita.

b) Contribuir para una mejor capacitación especialmente de los guías locales y en general en los programas de enseñanza, inclusive otorgación de becas.

Es normal y hasta podría calificarse de deseable que el turista extranjero, y aún más el local, reciba las explicaciones de parte del personal del país, o mejor aún si el o la guía provienen de la región misma.

En general todos los programas de capacitación y educación para un ecoturismo sustentable carecen de suficientes fondos. Se requieren mayores esfuerzos con un toque personal y cierta dedicación. Felizmente han surgido iniciativas loables como cursos, talleres y especializaciones en ecoturismo. Debe ser un proceso continuo, usualmente en combinación con otras entidades igualmente interesadas en programas educativos, incluyendo la capacitación de guías de alta calidad. Los beneficios, además de la excelente publicidad para quienes auspician tales programas, son obvios.

c) Participar en actividades

conservacionistas a nivel nacional y local.

Quien se dedica al ecoturismo en forma comercial tiene una obligación de contribuir al esfuerzo conservacionista. Hay numerosas formas de hacerlo desde el apoyo a organizaciones no gubernamentales selectas hasta contribuciones en efectivo para causas valiosas. Hace poco, dos de las empresas más poderosas de ecoturismo de Costa Rica donaron US\$25.000 para equipar mejor los guardaparques de este país con uniformes, botas, instrumentos de comunicación y otros útiles para el desempeño de sus funciones. Hubo una ceremonia oficial dentro del Ministerio de Recursos Naturales y esto se consideró un importante precedente, según reportaron los medios de comunicación.

d) Participar en publicaciones sobre naturaleza y temas afines.

Muchos operadores de ecoturismo ya lo hacen (Ovalles, 1993; Withan *et al.* 1993) pero no es suficiente. Aún más, hay cierta rivalidad ya que sólo se hace para sus propios clientes. Lo lógico en muchos casos es formar alianzas para contratar los mejores especialistas del país (o, si no existen, foráneos) y preparar los manuscritos apropiados. Puede considerarse sin duda como otra "inversión" que pagaría dividendos con creces.

e) Propender construcciones y otras obras que armonicen con el entorno.

La guía para operadores de ecoturismo publicada por la Sociedad de Ecoturismo (1993) así como numerosas otras publicaciones (Boo, 1990; Machado, 1990; OMT *et al.*, 1992) hacen incapié en este aspecto. El turismo debe constituirse en una fuerza innovadora, un instrumento para el desarrollo (Oltremari, 1993; Budowski, 1976) y no ser el blanco de críticas como es desafortunadamente el caso en diversas

instancias.

f) Respetar al concepto de capacidad de carga.

El aumento del número de visitantes a las áreas naturales conduce inevitablemente a cierta saturación, especialmente si son áreas frágiles. Hay un número máximo de visitantes a diferentes lugares de interés y de belleza naturales según la época del año. Las autoridades turísticas deben ser las primeras en acatar las disposiciones al respecto, inclusive en autorregular sus actividades hacia esta meta (Cifuentes, 1992; Fundación Neotrópica, 1992). Lamentablemente en muchos países no existen aún las disposiciones apropiadas y a menudo faltan los estudios científicos que permitirán establecerlas. Es un campo donde la industria turística debería participar activamente para establecer las reglas del juego. En la actualidad, cuando se establecen medidas restrictivas, a menudo ocurre un enfrentamiento ya que algunos operadores de turismo consideran tal limitación como un perjuicio a sus actividades.

Hacia un código de ética

Existen numerosos modelos a nivel internacional y nacional (Kutay, 1989) pero hay poca implementación a nivel local. Un código de ética debe ante todo propugnar una serie de desiderata y ser divulgado en diversas directrices o guías (The Ecotourism Society, 1993).

Es una iniciativa que sin duda tendrá repercusiones muy favorables y puede hacerse a muy bajo costo. El esfuerzo para lograr que tal código sea efectivo debe concentrarse en la educación y la implementación.

La certificación de destinos turísticos

Se trata de una tendencia que va tomando un ímpetu considerable en los últimos años, trátase de productos y etiquetas "verdes"

o "ambientalmente amigables" hasta destinos turísticos certificados.

Tarde o temprano algún tipo de clasificación con estrellas para los "buenos" o con críticas para los que lo hacen mal, parece inevitable. El problema es la escogencia de criterios y aún más quienes han de ser los jueces en tal clasificación.

Este es un reto, para COTAL, la OMT y la Sociedad de Ecoturismo, que vale la pena encarar desde ahora y promover la certificación y el etiquetaje antes que lo hagan otros o lo que quizás sea peor, que se imponga desde arriba como una medida drástica pero mal elaborada, como una reacción contra algo que no anda bien.

Cabe pensar inclusive en combinar tal iniciativa con la otorgación anual de premios o testimonios de reconocimiento a los grupos o personas que más se hayan destacado en lograr la meta de sostenibilidad, conservación, educación y beneficios a las poblaciones locales.

La calidad en vez de cantidad es un signo de nuestro tiempo para promover el turismo sustentable

Las apreciaciones anteriores permiten pronosticar que habrá una evolución acentuada para lograr un turismo de mayor calidad en el futuro. Ya no se trata sólo de promover el país en el extranjero para que venga más gente con dólares. Lo importante es que venga gente dispuesta a pagar por un producto de calidad que no se deteriore. Definitivamente tal turismo debería contribuir a un desarrollo sustentable del país y sobre todo de las personas que viven en el área visitada. También debe ser beneficioso para la conservación de la naturaleza (Baez, 1993). Para las diferentes audiencias de turistas, tanto del extranjero como nacionales, debe ser una experiencia eminentemente grata y altamente

beneficiosa en el aspecto de educación, inspiración y satisfacción personal, con repercusiones evidentes sobre lo que hoy llamamos calidad de vida.

Los que logren inyectar desde ahora una mayor calidad en sus actividades turísticas

futuras para lograr la tan anhelada sustentabilidad, serán sin duda los vencedores de mañana.

Referencias

- _____. 1993. El futuro del turismo en Costa Rica. *Horizontes (Costa Rica)* 2(1):1-4.
- _____. 1993. Impacto del turismo en la realidad nacional TECNITUR; Costa Rica International Magazine. No.46.26-28.
- Ashton, Ray E. 1991. Ecoturismo related articles, Gainesville, Fl. USA.
- Baez, Ana L. 1993. Binomio turismo-conservación; una alternativa de desarrollo. TECNITUR, Costa Rica International Magazine No, 46-48-54.
- Boo, E. 1990. Ecoturismo; the potentials and pitfalls. 2 Vol. World Wildlife Fund. Washington D.C. 71 y 155 p. También en español bajo: Ecoturismo, potenciales y escollos. Washington D.C. WWF y Conservation Foundation, 225 p.
- Budowski, Gerardo. 1973. Tourism and environmental conservation: conflict, coexistence of conflict? Keynote address PATA Conference. Kyoto. Reproduced in *Environmental Conservation* 3(1):2731, 1976 and *Parks* 1(4)3-6 1977.
- _____. 1976. La conservación del medio ambiente. Conflicto o instrumento para el desarrollo? *Ciencia Interamericana* 17(1):2-8.
- _____. 1991. Los bosques tropicales y el ecoturismo. En Johnson, Dennis. Editor. *Proceedings of the Humid Tropical Lowlands Conference*. Vol. IV. pp.25-35.
- _____. 1993. Ecoturismo en los parques nacionales de Costa Rica. In I Seminario Venezolano de Ecoturismo 4-5 de octubre 1993. Caracas, Venezuela. 7 p. Mimeografiado.
- Ceballos Lascurain, H. 1991. Tourism, ecotourism and protected areas. *Parks* 2(3):31-35.
- _____. 1993. El ecoturismo alrededor del mundo. UICN, Gland, Suiza. 6 p. (Mimeografiado).
- Cifuentes, Miguel. 1992. Determinación de capacidad de carga turística en áreas protegidas. CATIE, Turrialba, Costa Rica. Serie Técnica. Informe técnico No. 194. 26 p.
- Eagles, F.J.; Buse, Susan D. y Hvenegaard. Glen T. 1993. Ecotourism; an annotated bibliography for planners and managers. The Ecotourism Society. 57 p. (233 referencias).
- _____. Ballantine, Jennifer L. y Fennell, David A. 1992. Marketing to the ecotourist: case studies from Kenya and Costa Rica. 19 p. (mimeografiado).
- FAO. PNUMA y Red Latinoamericana en Parques Nacionales. 1992. Políticas de Turismo en parques nacionales y otras áreas protegidas. Informe del Taller Internacional, Caracas, INPARQUES del MARNR. 62 p.
- Fundación Neotrópica. 1992. Análisis de capacidad de carga para visitación en las áreas silvestres de Costa Rica. San José, Centro de Estudios Ambientales y Políticas, Fundación Neotropica. 104 p.
- Instituto Costarricense de Turismo. 1992. II Simposio Ecología, Turismo y Municipio. 5 tomos. ICT. San José, Costa Rica. sp.
- Kallen, Christian. 1990. Ecotourism; the light at the end of the terminal? *The Environmental Magazine* 1(4):37-41.
- Kutay, Kurt. 1989. The new ethic in adventure travel. *Buzzworm* 1(4):31-36.
- Lindberg, Greg and Hawkins Donal E. Editors. 1993. Ecotourism Society, North Bennington, VT. USA. 15 p.
- Machado Carrillo, Antonio. 1990. Ecología, medio ambiente y desarrollo turístico en Canarias. Santa Cruz, Gobierno de Canarias. 121p.
- McIntyre. 1993. Sustainable tourism development: guide for local planners. Madrid, World Tourism Organization. 165. Especialmente pp. 16-38.
- McIvor. Chris. 1991. Tourism; a mixed blessing for Third World. *Development and Cooperation (Germany)*3:30-31.
- O'Gorman, Fergus; Bryson, Tom and Green, Bryn. 1991. Tourism and protected areas. Final report of the First European Training Training Seminar for Managers of Protected Areas, held in UK and in Germany, 9-30 Sep. 1990. 65p.
- Oltremari Arrequi, Juan. 1003. El turismo en los parques nacionales y otra áreas protegidas de América Latina. Santiago,

- Chile. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. 119 p.
- OMT-PNUMA-CAP-IMA. 1992. Directrices, ordenación de los parques nacionales y zonas protegidas para el turismo. OMT/PUMA Serie de Informes Técnicos No.13. 53 p.
- Ovalles Falcón, Omar. 1993. Principios de ecoturismo. Caracas, Venezuela. Editorial Biosfera. 189 p.
- Paredes, Federico, 1992. Ecoturismo: una alternativa para los países en vías de desarrollo. En *Ética y Medio Ambiente*. PRAXIS. (Universidad Nacional, Costa Rica) Nos. 43-44- pp. 239-246.
- Sayer, Jeffrey. 1991. Rain forest buffer zones. IUCN, Gland, Suiza. pp. 82-85.
- Siegel, Paul. 1993. Ecoturismo, desafíos y escollos. Editorial WWF/Noticias No.21:3.
- The Ecotourism Society. 1993. Ecotourism guidelines for Nature Tour Operators. The Ecotourism Society, North Bennington, VT. UA. 15 p.
- Torrejón, Antonio. 1992. Las áreas naturales y el turismo en la Patagonia Argentina. IV Congreso Nacional de Parques Nacionales y Areas Protegidas, Caracas 10-21 de febrero 1992. 7 p. (Mimeografiado).
- UICN, PNUMA y WWF. 1991. Cuidar la tierra; estrategia para el futuro de la vida. Gland, Suiza, UICN. 268 p.
- Whelan, Tensie. Editor. 1991. Nature tourism; managing for the environment. Washington, D.C. Island Press. 223 p.
- Withan, Carol y Kareofelao, Gre. 1993. Take a walk in the forest with us; a brief tour of the rain forest ecology of Hacienda Tropicale. San Felipe, Venezuela, Centro Ecológico Hacienda Tropicale. 34 p.
- Ziffer, Karen. 1989. Ecotourism: The uneasy alliance. Washington, D.C. Conservation International. 31 p. + 19 p. de figuras.

Campesinos, bosques y legislación forestal en Costa Rica. La Administración Figueres en otra encrucijada. (primera parte)

Por Emilio Vargas Mena

En los últimos 46 años el agro costarricense sufrió un proceso dinámico de intensas transformaciones, todas ellas ligadas a la diversificación productiva, a la tecnificación, a la política agraria y sobre todo, a la generalización de las relaciones de mercado en casi toda la sociedad rural del país. Investigaciones sociológicas recientes en Costa Rica (Rodríguez, 1993) han permitido concluir que en ese período el *campesinado* perdió importancia relativa (*descampesinización*). Grupos importantes de campesinos, especialmente antes de 1973, vieron reducida su participación económica, enajenaron sus tierras y migraron hacia otras regiones o ciudades. Sin embargo, el fenómeno no afectó por igual a todas las regiones, y en zonas donde el Estado impulsó

con mayor intensidad su programa de distribución de tierras (zona norte, sur y atlántica), se dió desde finales de los años setenta un proceso de *recampesinización*, acicateado por la movilización de los mismos campesinos por la tierra. La constitución de nuevos asentamientos fue entonces posible por condiciones de disponibilidad de tierras, por la crisis económica que irrumpió con mayor fuerza al inicio de los ochentas y por la misma organización campesina. En otras regiones, el campesinado tradicional logró resistir a la tendencia general de descampesinización.

Estos procesos en que se debate el campesinado costarricense no son ajenos a la *lógica política* de las acciones gubernamentales, incluida la legislación forestal. Tanto en el pasado como hoy día, la excepcionalidad de la democracia formal en Costa Rica, se ha asociado a las condiciones

de relativa paz que existe en nuestro agro. La participación campesina en el café, la caña de azúcar, la ganadería de leche y carne, la producción de granos básicos y hortalizas, y más recientemente, en la *producción forestal*, es interpretada como una condición esencial que diferencia la estructura social de Costa Rica del resto de los países centroamericanos. En 1984 habían en Costa Rica tantos trabajadores asalariados rurales como trabajadores campesinos laborando la tierra por cuenta propia o como "familiar sin sueldo" (Rodríguez, 1993, 52). La capacidad del sistema económico y político costarricense para generar condiciones de reproducción del campesinado (a través de créditos con tasas preferenciales de interés, precios de garantía para algunas cosechas, subsidios directos para la producción o redistribución de tierras, entre otras políticas), ha sido un razgo atenuante de los conflictos sociales agudos tan generalizados por toda América Latina.

Tanta excepcionalidad es sin embargo vulnerable a las nuevas tendencias de globalización económica. Los cambios promovidos en las economías latinoamericanas por las instituciones financieras internacionales que las mantienen a flote, no incluyen en su programa la *recampesinización* y ahora, en el fin del milenio, nuevas amenazas penden sobre los productores familiares; su tendencia a la pérdida de importancia relativa parece iniciar un nuevo ciclo.

En una investigación concluida en 1984 (Rodríguez y Vargas, 1988), observamos una fuerte contradicción social en la política forestal del Estado costarricense: desde 1978 había otorgado fuertes beneficios económicos a grandes empresarios y terratenientes en la forma de un subsidio de alto costo para la producción forestal (los incentivos fiscales por hectárea reforestada), mientras que los

campesinos interesados en la reforestación no tenían ninguna otra opción que solicitar un crédito forestal (Ley 6184 de 1977). Ese crédito nunca fue utilizado por los campesinos, *a pesar de que fue ofrecido a un 8% de interés, a quince años plazo y con cinco años de gracia.*

El gobierno costarricense había excluido de su generosa política a todo el campesinado durante diez años, favoreciendo con ello el proceso de descampesinización. Esa situación de discriminación social se hizo cada vez más evidente a través de diversos estudios técnicos y críticas políticas, algunas provenientes de los mismos campesinos. En Hojancha de Nicoya el campesinado ya empezaba a demostrar que podía contribuir al desarrollo regional a través de la reforestación, con una perspectiva *social y ecológica* mucho más amplia que la ofrecida por el incentivo fiscal en las regiones donde se aplicaba. En ese contexto la nueva Ley Forestal de 1986 creó finalmente el Certificado de Abono Forestal (CAF), como un subsidio directo para los productores familiares y además llevó a rango legal el concepto de *desarrollo forestal campesino*.

A partir de entonces, más y más comunidades campesinas fueron integrándose paulatinamente para constituir un *movimiento campesino forestal*. Este movimiento ha involucrado a un conjunto de unos 4.500 agricultores, entre pequeños y medianos, todos pertenecientes a unos setenta grupos organizados en centros agrícolas cantonales, sindicatos o asociaciones de productores o cooperativas. La mayor parte de esos grupos fundaron durante el Primer Congreso Forestal Campesino de 1991 una organización de segundo grado: la Junta Nacional Forestal Campesina (JUNAFORCA), la cual representa los intereses de los pequeños y medianos

reforestadores en la institucionalidad costarricense. En ocho años de desarrollo forestal *campesino*, estas familias han logrado reforestar alrededor de 25 mil hectáreas, una cuarta parte del total nacional (Solis, 1993). Sin los certificados de abono forestal y las leyes que los protegieron ello no habría sido posible.

El nuevo proyecto de ley forestal recién presentado por la Administración Figueres a la Comisión Permanente de Asuntos Agropecuarios y Recursos Naturales de la Asamblea Legislativa, pretende introducir cambios fundamentales en la legislación

relativa a la participación campesina en el desarrollo forestal. ¿Qué implicaciones futuras podría traer para los campesinos la aprobación de ese proyecto de ley forestal? ¿Por qué la Administración Figueres propone la eliminación de los Certificados de Abono Forestal? ¿Se abre alguna nueva opción para los campesinos si el proyecto de ley fuera aprobado? En el próximo número de AMBIEN-TICO nos ocuparemos de la respuesta a esa interrogante.

Referencias:

- RODRIGUEZ, C.R. 1993. **Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950.** San José: Programa FLACSO Costa Rica. 242 ps.
- RODRIGUEZ, S.; VARGAS, E. 1988. **El recurso forestal en Costa Rica. Políticas públicas y sociedad.** Heredia: Editorial UNA. 251 ps.
- SOLIS, M. 1993. **JUNAFORCA. Una experiencia de organización campesina.** San José: JUNAFORCA-FAO. 46 ps.
- VARGAS M., E. 1990. *Desarrollo forestal campesino y medio ambiente en Costa Rica.* UNA VISION. Año VI, No. 13: 10-11.

La inopia de la sociología y las ciencias sociales frente al ambiente

Por Eduardo Mora Castellano

Los sociólogos costarricenses, como tampoco los de otras latitudes, no fuimos dotados en la universidad del instrumental necesario para tratar ni cognoscitiva ni transformativamente el ambiente, es decir, la *relación sociedad-naturaleza* (éste es el preciso sentido dado aquí al concepto *ambiente*). No se nos instruyó sobre lo natural ni tampoco se nos interesó en aquellas

estructuras y prácticas sociales encargadas de articular a la sociedad con la naturaleza. Ellas, en tanto tales, en nuestros planes de estudio no importaban.

La sociología, nacida para el estudio de la sociedad moderna posterior a la revolución industrial, que es la sociedad más "separada" de la naturaleza que en el planeta ha existido, es una ciencia no facultada genéticamente para el estudio de la relación sociedad-naturaleza, o sea, del ambiente.

Las ciencias para las que sí contaba la naturaleza y su juntura con la sociedad eran la economía y la antropología. Esta, por ser la destacada en el estudio de los pueblos prehistóricos, es la disciplina que tiene que vérselas con sociedades aún muy estrechamente ligadas a lo natural, en las que la totalidad de sus prácticas se efectúan dentro de ecosistemas escasamente artificializados, sociedades constituidas por sujetos cuyo intercambio energético con la naturaleza (en comparación con las sociedades posteriores) está apenas tenuemente mediatizado por la parafernalia de las instituciones sociales. A este peculiar objeto de estudio de la antropología corresponde, obviamente, una metodología de investigación susceptible de ser manipulada y enriquecida para acometer el estudio de la relación sociedad-naturaleza.

Pero los sociólogos nos hemos acercado a la naturaleza y a su interacción con lo social principalmente a través de la ciencia económica, que nos informa sobre producción de bienes y servicios a partir de los recursos naturales. Nos habla, pues, de la relación entre la sociedad y la naturaleza, pero no de esta relación en su globalidad ni en su estructura, sino sólo de un fragmento de ella, de una franja o parte suya: la conexión entre el aparato productivo y aquellos elementos de la naturaleza económicamente aprovechables (los recursos naturales). Y esta conexión, por cierto, es secundaria dentro de su objeto de estudio; no es ella, en absoluto, el tema de su discurso. A la economía le interesa la naturaleza como un dato de partida; la considera simplemente una parte más dentro de las condiciones de la producción económica. Incluso la reciente economía ecológica, que -siguiendo la huella de la economía ambiental pero sobrepasándola- ha ampliado su campo de mira no sólo llamando

a la internalización (o contabilidad) de las llamadas externalidades económicas sino también comprendiendo en su análisis todo el medio ecosistémico en que se enclava la producción económica (Daly, 1990), incluso ella, sí, sigue teniendo como objeto de estudio la estrecha relación entre (a) agentes y prácticas económicas y (b) las partes y funciones de la naturaleza implicadas -directa o indirectamente- por aquellos agentes y prácticas. Es decir, la economía, aun la apellidada ecológica, no aborda ni investigativa ni prácticamente la relación sociedad-naturaleza y se circunscribe al tratamiento de sólo un fragmento o franja de esa relación, la referente a la explotación y uso de la naturaleza para la producción de bienes y servicios. Dejar de hacer esto sería perder su esencia, su rasgo distintivo.

La economía, pues, no ofrece una ayuda valiosa a aquellos ansiosos por entender la relación entre la sociedad y la naturaleza en su globalidad y en su estructura. Empero, el apoyo en aquella ha sido desesperadamente frecuente de parte de sociólogos formados en planes de estudio universitarios con impronta economista fuerte.

Desde hace unas cuatro décadas la sociología tiene una rama, la sociología rural, cuyo desarrollo ha brindado algunos elementos para la intelección de la relación sociedad-naturaleza. Dado que los recursos naturales son inescamoteablemente protagónicos en esta relación, y que no están en las ciudades sino en los ecosistemas rurales (y también en los ecosistemas naturales, que son colindantes con los rurales), los estudios sociológicos sobre lo rural devienen atingentes a la relación sociedad-naturaleza, porque ellos consideran destacadamente los recursos naturales. Mas los consideran sólo en virtud de su presencia constante y preponderante en las relaciones

sociales rurales y no por su protagonismo en la relación sociedad-naturaleza. Esta no interesa; es en función de lo estrictamente social que importa lo natural. O sea, tales estudios rozan el tema de las relaciones entre -por un lado- la sociedad y -por el otro- los recursos naturales y el medio ecosistémico en general, gracias a que la sociedad rural mantiene interacciones especialmente intensas con los recursos naturales y, en general, con la naturaleza, su medio ecosistémico es significativamente menos artificializado (menos "desnaturalizado") que el de la sociedad urbana.

Pero la sociología rural, rigurosamente vista, se mantiene ajena al corazón y verdadera sustancia de lo ambiental. No obstante lo cual, dada la inopia científica frente a la relación sociedad-naturaleza, los sociólogos suelen valerse de tal rama de su ciencia para acercarse a la comprensión de por lo menos algunos aspectos de aquella relación.

Dentro de la misma sociología hay otra corriente o enfoque que toca también lo ambiental, desde un ángulo muy distinto y de una manera menos indirecta, mas tampoco pretende dar cuenta de la relación entre sociedad y naturaleza. Tal corriente o enfoque es la ecología humana, cuyos orígenes están en los estudios en sociología urbana de la *Escuela de Chicago* en los años 20. Esta disciplina lo que hace es estudiar la sociedad con el modelo de la ecología, por lo que resultan relevados conceptos no propios, o por lo menos no centrales, de la sociología ni las ciencias sociales sino de la ecología: ecosistema, nicho, territorio, energía, simbiosis, comensalismo, adaptación, evolución, comunidad, equilibrio, etc. El foco de su interés está en la organización social, la cual -postula Hawley (1991)- se da en función de la adaptación al entorno biofísico (este entorno es denominado

ambiente). La organización es considerada un *ecosistema*, el cual, curiosamente, se deja deslindado de dicho entorno y es concebido como un orden de dependencias mutuas (entre unidades sociales) cuyo cometido es mantener una relación viable con el entorno biofísico. O sea, la ecología humana estudia el ecosistema humano pero éste no incluye al entorno biofísico, sino que es puramente social. La sociedad y su entorno biofísico son, por principio epistemológico, considerados como integrados, pero tal entorno no importa mucho en sí mismo y es incluido en el análisis solamente en función de la comprensión de la organización social. Interesa su articulación con lo social y se mantiene como referencia permanente, pero no es parte o dimensión central del objeto de estudio.

De *sociología ambiental* se habla desde los años 70. Ella, define Buttel (1987), ha consistido en ciertas prácticas investigativas y ciertos saberes referentes, principalmente, a los siguientes campos : (1) actitudes, conductas y valores ambientales, (2) movimiento ambientalista, (3) riesgo tecnológico y evaluación de riesgos, (4) economía política del ambiente y política ambiental, (5) evaluación de impacto social, (6) ambiente construido y (7) "nueva ecología humana", campo este último que constituye el núcleo de la tal sociología ambiental, según ese autor. Y es denominada *nueva* a causa de desviarse de la ecología humana "clásica" al plantear que las sociedades modernas en vez de tender al equilibrio con el medio natural que les da sustento tienden a lo opuesto: a exacerbar la degradación ambiental y la destrucción de los recursos. Otros autores han entendido por sociología ambiental simplemente la ecología humana, sin contemplar los otros campos -o por lo menos no todos ni de la misma manera- que Buttel

incluye en la subdisciplina por el mero hecho de que los autodenominados sociólogos ambientales, en E.U., así lo consideran.

A través de la enunciación de los campos o temas que incluye la llamada sociología ambiental -exceptuando el componente ecología humana, que ya se ha comentado más atrás- se hace evidente que en ellos se considera la naturaleza -a semejanza de como se hace en la sociología rural- nada más que para entender mejor la sociedad. El objeto de estudio sigue siendo ésta, ciertas prácticas suyas, ciertas formas suyas que la ponen en relación más o menos directa con el medio natural.

No obstante los señalamientos críticos que sobre la ecología humana se han hecho, esa parece ser la disciplina o enfoque científico social más rico metodológica y conceptualmente de cara al estudio de la relación sociedad-naturaleza, seguido por la antropología, que tiene un modo de abordaje de su objeto de estudio homólogo al de la ecología humana. Su vinculación metodológica y conceptual con la ecología (tanto la general como la vegetal), con la que establece una relación de casi continuidad, la coloca en una ventajosa posición para poder construir e

investigar un nuevo objeto de estudio que efectivamente sea la relación sociedad-naturaleza, o sea (en nuestros términos), el ambiente, para lo cual los conceptos de sistema y de ecosistema lucen ser piedras angulares. Y es que no podrá haber ningún pensamiento ni acción sociológicos sobre el ambiente sin el apoyo de la ecología.

Empero, en Costa Rica -ni en muchos otros lugares de los que tenemos conocimiento- ésta no ha sido la orientación que han seguido los sociólogos interesados por el ambiente, como tampoco han estado ellos atentos a los derroteros de la antropología. Más se han nutrido de, o por lo menos coqueteado con, la economía y la sociología rural, o quedado a merced del empirismo sin apellido, de la indigencia científica.

Es menester potenciar la revisión crítica de la experiencia sociológica ambientalista hecha hasta hoy, y la discusión sobre ella a la luz de viejas y nuevas teorías y prácticas científicas en torno al ambiente, para enrumbarlos a un tratamiento de los problemas ambientales imaginativo y certero en su intelección y realista y equitativista en las soluciones.

Referencias

- Buttel, F. 1987. "New directions in environmental sociology", en ANNUAL REVIEW OF SOCIOLOGY. 1987. 13: 465-88.
 Daly, H. 1990. STEADY-STATE ECONOMICS. Island Press.
 Hawley, A. 1991. TEORIA DE LA ECOLOGIA HUMANA. Tecnos. Madrid.

Los indios son los perdedores en la guerra amazónica*

Por Josep M. Fericgla

Como siempre que hay conflictos en Latinoamérica, los indígenas acaban pagando la mayor parte de platos rotos.

Los shuar son el grupo más importante de la gran familia de lingüística jibaroana (conocidos popularmente como jíbaros, aunque a ellos les resulta insultante ser llamados así). En la actualidad,

los shuar son entre 40.000 y 45.000 individuos, y la etnia jibaroana, unos 70.000. Su forma de vida está totalmente integrada al ecosistema que habitan desde hace siglos: el Alto Amazonas. Los españoles del siglo XVI intentaron colonizarlos y fundaron algunas ciudades en su territorio, asentamientos que los shuar aniquilaron. Este grupo indígena siguió viviendo sin casi contacto con los blancos hasta que la guerra entre Ecuador y Perú del año 1941 y poco después los asentamientos de los misioneros salesianos acabaron con su aislamiento.

La artificial división fronteriza producto de la guerra del 41 barrió la unidad milenaria de los shuar, dejándolos con una de las dos nacionalidades: seguían siendo shuar, achuara o aguarunas, pero ahora, ecuatorianos o peruanos. Para ellos, la nueva adjetivación detrás de su nombre de pila no supuso nada hasta hace realmente pocos años, cuando un Gobierno y el otro comenzaron a utilizarlos. El Gobierno ecuatoriano se avino a que los salesianos evangelizaran a todo ser humano que hallaran por el Oriente y atendió las insistentes quejas de los propios indígenas shuar y achuara: en 1961 les cedió la administración de su territorio (excepto en lo que se refiere al subsuelo).

Es así como en su mayoría los shuar han seguido viviendo de la caza de animales salvajes, de la pesca y de sus sencillos huertos de tala y quema. Su adaptación al medio es admirable: sus cuerpos son fortísimos y más resistentes que el soldado blanco mejor entrenado; su habilidad para moverse por la selva es inigualable, y sus conocimientos del medio les permite estar semanas viviendo de lo que recolectan o cazan sobre la marcha. Los shuar y achuara han constituido desde siempre uno de los pueblos más guerreros de todo el Alto Amazonas.

La situación actual de este pueblo se ha estado degradando desde la guerra del 41. La selva amazónica cada día es más pequeña, y si bien para los europeos sólo se trata de algo exótico, para los indígenas la selva es literalmente su vida. No pueden salir porque fuera no hay animales que cazar o frutos que recolectar y, cuando algunos jóvenes actuales desean huir de la angustia de un mundo cuyas fronteras cada vez se aprietan más, sólo tienen una opción clara: el Ejército. Los altos mandos militares ya sabían de las virtudes guerreras de los indígenas y de su bajo coste en caso de guerra selvática (casi ni es preciso alimentarlos) y no se han negado a aceptarlos como soldados regulares.

Aunque no es su guerra, la selva en que se libra la batalla es su casa: el lado ecuatoriano, habitado por los shuar y achuara, y el peruano, habitado por sus hermanos los aguaruna. La cabecera del río Cenepa forma parte del territorio que durante siglos han explotado estos indígenas.

La guerra ha estado costando 10 millones de dólares diarios a cada uno de estos Gobiernos endémicamente pobres, y los indígenas son utilizados como carne de cañón. Se afirma en Quito que los peruanos, faltos de entrenamiento selvático, no tiene problemas en secuestrar shuar para usarlos como exploradores ni en bombardear las *jea* o grandes cabañas donde habitan los grupos familiares de 10 a 30 indígenas como estrategia de barrido. Las cifras de bajas que se declaran están entre 50 y 100 soldados muertos, pero en ellas no se incluye a los indígenas obligados a hacer de porteadores en su propia casa: nadie los tiene registrados. La guerra, se dice, era para conseguir Tiwintza -que en shuar significa *cabeza del río*-, los militares usan sus cuerpos musculadísimos sin reconocerlos, sus muertos serán -probablemente- para que un señor desconocido trate de ganar unas elecciones.

*Tomado de EL PAIS, 21-2-95.

Análisis del acontecer ambiental nacional en febrero

El tortuoso destino de nuestros desperdicios

Por Eduardo Mora Castellano

Los remezones políticos derivados del problemático manejo de la basura en el Gran Area Metropolitana (GAM) han resultado mayores que los respectivos estragos ecológicos. La situación es tal que en el presente mes se dio la renuncia del presidente de la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) -entidad que es corresponsable de la solución del problema desde que éste fue declarado emergencia nacional en 1991-, ha anunciado su dimisión el presidente del Concejo municipal del cantón de Mora -donde supuestamente se emplazará el futuro relleno sanitario-, y fue marginado de la gestión de la instalación de este relleno, por decisión del presidente de la República, el propio ministro Ojeda, cuyo Ministerio de Asuntos Específicos fue precisamente creado para resolver la crisis de la basura. El ministro ha quedado reducido a llevar a cabo el cierre del actual botadero de Río Azul. ¿Habrà en el mundo otro ministerio de alcances tan minúsculos? Esto prueba que las autoridades políticas están siendo gobernadas por los influjos entrópicos de nuestros desperdicios.

Y para colmo ni siquiera en lo referente a Río Azul parecen coincidir el ministro y el presidente. El 16 de febrero el aún no disminuido ministro declaraba que había que pedir una prórroga de nueve meses para el cierre de ese botadero, pero el 22 de febrero el presidente afirmaba que no era necesaria prórroga alguna, que se cerraría en la fecha prevista. Este mismo día, también, la prensa daba cuenta de que según el ministro nuestra basura no es aprovechable porque no

tiene el poder calorífico necesario para extraer gas de ella a través de la incineración, mas en la prensa del día siguiente el presidente de la República afirmaba que sí obtendríamos electricidad de ella a través de su reciclamiento. Y presidente y ministro no sólo han venido contradiciéndose entre sí sino también cada uno de ellos consigo mismo, o si no ¿adónde fue a parar la propuesta que hicieron ambos el año pasado en el sentido de que había que construir varios rellenos y no sólo uno? La opción de la pluralidad de rellenos sanitarios, desechada ahora sin que medie razonamiento gubernamental alguno, parece ser, por cierto, la preferida por casi todos los que con algún conocimiento intervienen en la comedia, como por ejemplo el encargado del problema en el gobierno anterior al de Figueres, y como lo recomienda también el Plan Nacional de Manejo de Desechos.

La beligerancia que contra el proyecto de relleno sanitario han mostrado los habitantes del cantón de Mora -similar a la ostentada por los de Esparza cuando se lo quisieron instalar a ellos bajo el gobierno pasado- en Costa Rica recientemente no ha sido desplegada por ningunas otras masas humanas presuntamente maltratadas. Los de Mora han sido explosivos, sólo igualados últimamente por los pobladores de las barriadas de Pavas cuando se han visto sin agua. Mientras, los empleados públicos, ante los intentos de reducir sus prerrogativas o logros laborales, y los cafetaleros, ante el amago estatal de aumentar los impuestos al grano, han salido a las calles, pero solamente después de largos preparativos y arduas tareas

de organización y, además, pacíficamente. A otros conjuntos humanos diariamente se les avasalla y nadie osa decir ni esta boca es mía. En Mora, por el contrario, el aún no disminuido ministro de la basura y el director ejecutivo de la CNE -por cierto ex ministro de Seguridad Pública-, hubieron de salir por la parte trasera de la iglesia en la que se reunieron con el pueblo para persuadirlo de la conveniencia del relleno, porque el creciente enardecimiento del público aconsejaba escurrir el bulto. Y días después la misma población apedreó la casa del presidente municipal que, al igual que el resto del Concejo, ha venido favoreciendo la construcción del relleno, aunque aún oficialmente no haya un acuerdo en esa dirección. Acaso la actual hiperlegitimación social del combate a los problemas ambientales sea la base de que en torno a estos se desaten ahora furias que no brotan frente a otros temas igualmente graves e irritantes. La conflictividad ambiental parece estarse destacando como campo privilegiado de estallido de tensiones sociales, y a nuestros gobiernos, a pesar de su verborragia ambientalista, los toma desprevenidos; reaccionan a destiempo y confusamente. Todavía no han desarrollado los reflejos para comportarse dentro de ese ámbito.

El acoso al gobierno, su debilidad y el desconcierto frente a la basura son tales ya, que Monseñor Arrieta, máximo jerarca de la iglesia nacional, ha debido pronunciarse públicamente solicitando firmeza de la autoridad y resignación de los que se consideren afectados. Pero es que el gobierno no es conceptualmente solvente, y lo sabe, frente al problema. El ministro Ojeda defendiendo la determinación de ubicar el relleno en Mora certeramente arguye que la GAM se desplaza hacia el oeste, donde está Mora, que ciertas obras viales en marcha

facilitarán el desplazamiento de los camiones basureros hacia el sitio, y que en otras zonas del Valle Central es imposible establecerlo porque son áreas de recarga de acuíferos. Sin embargo, aunque resulte inconcebible, este gobierno que repite hasta el aburrimiento que está por el desarrollo sostenible aún no cuenta con ningún estudio de impacto ambiental que respalde la construcción del relleno en el lugar elegido. Contrariamente, la Escuela de Geología de la Universidad de Costa Rica acaba de pronunciarse desaconsejando la obra, sobre la base de una caracterización de las condiciones del lugar. En el mismo sentido se han decantado otros estudiosos, tomando en cuenta ya no características del relieve y del subsuelo sino el daño que el intenso trasiego de basura ocasionaría sobre un bosque húmedo premontano de especial biodiversidad y único en Centroamérica, de varias centenas de hectáreas de las que una gran parte es virgen, por el que habrían de transitar los numerosos camiones basureros en su ruta hacia el relleno.

El 12 de mayo es la fecha límite para seguir depositando la basura en Río Azul, pero es sabido que en los dos meses que restan no podrá estar listo ni el camino hasta el proyectado relleno sanitario ni el sistema de transporte de la basura. Lo que en este período hagan todos los detractores del relleno en Mora frente a un gobierno fatigado de hacer propuestas irriguosamente planteadas y siempre rechazadas, será decisivo para la suerte de nuestros desperdicios. El caso de la basura, inubicable y peligrosa, parece ser sólo la punta de *iceberg* de nuestra problemática ambiental urbana, para la que los gobiernos que se suceden carecen de soluciones; problemática que los desgasta poniendo en evidencia su indigencia científica y su ineptitud y esclerosis en la acción.